

# Los retos de la agricultura, hoy

Debemos salir del discurso de mirada corta y queja sistemática que no favorece las buenas soluciones

JOAQUIM LLENA  
'CONSELLER' DE AGRICULTURA  
EL PERIÓDICO DE CATALUNYA, 11.06.07

Hablar del mundo agroalimentario no siempre resulta sencillo. A menudo, las referencias que llegan a la ciudadanía sobre este sector son que se trata de un colectivo que siempre se queja. Esta visión es muy distinta cuando uno se detiene a analizar la realidad. De hecho, la imagen de un agricultor apartado de la modernidad ha quedado atrás. La innovación y las nuevas tecnologías han entrado en el campo desde hace tiempo y hoy, aunque queda mucho por hacer, contamos con numerosas explotaciones, cooperativas e industrias con capacidad de hacer frente al reto de la competitividad.

En el último periodo, la productividad del sector agrario ha mejorado más que en cualquier otro sector; el despoblamiento rural lleva tiempo detenido; los activos agrícolas hace más de 10 años que no solamente no disminuyen, sino que incluso registran una ligera tendencia positiva; los entornos rurales están incrementando sus niveles de renta más que en los entornos urbanos; la diversificación de la actividad rural es un hecho y es fuente de oportunidades; hoy la alimentación es un sector emergente en nuestro comercio internacional. En términos cualitativos, ha disminuido significativamente el uso de plaguicidas y fertilizantes en el contexto de un claro progreso hacia una actividad sostenible, la producción de calidad ha tenido un impulso notable y Catalunya está muy bien situada entre las regiones que están desarrollando la producción integrada y la agricultura ecológica.

HABLAR DE hechos positivos no es hablar del 5% de nuestra agricultura, tal y como recientemente se me ha replicado. Es hablar de algo que no puede recogerse en un porcentaje, es hablar de caminos de mejora, de esfuerzos exitosos realizados entre todos, es salir del pesimismo crónico y estéril, y es, en resumen, hablar de confianza y de esperanza en el futuro. Ello no significa menospreciar el rigor de algunos problemas. No podemos pasar por alto que

este proceso de transformación del sector se ha hecho con costes muy importantes. Así, por ejemplo, si bien la superficie agrícola se ha mantenido y la producción se ha incrementado, en 10 años, ha disminuido casi un 20% el número de explotaciones agrarias en el marco de un proceso sostenido de reestructuración y de redimensionar la empresa agraria tras el cual hay, sin lugar a dudas, un coste social a tener muy en cuenta.

Hablar en positivo no quiere decir olvidar los hechos críticos que la realidad impone. El proceso de globalización, con la consiguiente liberalización de los mercados, la reducción de las ayudas a la agricultura, la ampliación de la Unión Europea, las nuevas relaciones entre los entornos rurales y urbano son factores determinantes de un nuevo escenario con nuevas y preocupantes amenazas, pero también fuente de nuevas oportunidades. Y no solo esto: hemos llegado al siglo XXI y en la cesta de retos ineludibles aparecen con la fuerza de la urgencia el cambio climático y el relativamente próximo agotamiento de los combustibles fósiles. La energía y el agua bajo el signo de la escasez, y de rebote la alimentación, se convierten en los vectores de tensión que expresan uno de los cambios más importantes a los que se enfrenta hoy la humanidad.

No nos referimos ni a hechos ajenos a nosotros ni a hechos tan alejados en el tiempo que puedan descartarse de nuestra actuación. Estamos hablando de la realidad que ya nos afecta y, en este caso, el sector agroalimentario se sitúa en el punto de máxima fricción y se convierte en bisagra hacia las vías de solución.

Hoy ya se están expresando los primeros síntomas de desajustes en los mercados alimentarios, la producción de agrocarburos es a corto y medio plazo un factor desestabilizador de los equilibrios de oferta y demanda alimentaria. Desde un punto de vista estratégico, podemos estar hablando de una revalorización de los activos agrícolas y de nuevas oportunidades productivas, pero los ajustes necesarios hasta encontrar nuevos equilibrios pueden generar tensiones importantes que requerirán una atención y una

actuación rigurosa.

Para hacer frente a estos retos decisivos, en el contexto de un mundo sostenible, contamos como herramientas principales con la tecnología y la capacidad empresarial. Es necesario avanzar en la tecnología del siglo XXI: revolución biotecnológica, biosensores, agricultura de precisión, tecnología avanzada de riego, tecnología del reciclaje, tecnologías de la información y la comunicación, etcétera. Nos hace falta reforzar nuestra capacidad empresarial entendida como la articulación efectiva de recursos forzosamente escasos organizados con la dimensión adecuada y de la forma más eficiente para lograr buenos resultados en un nuevo marco lleno de oportunidades, en un entorno global que hoy no podemos obviar.

Es imprescindible sumar todas las energías --desde las explotaciones agrarias, las cooperativas, la industria, la distribución, hasta llegar al consumidor--, en una actuación coordinada para abordar el proceso de la forma más positiva y eficaz. Queda mucho trabajo por hacer y no podemos demorarlo. En caso contrario, desde la ventana del tiempo veremos pasar las oportunidades perdidas, que nuevos actores, desde posiciones empresariales consolidadas, habrán podido aprovechar.

Aun así, para salir airoso de los retos a los que nos enfrentamos hace falta tener en cuenta una serie de evidencias. En primer lugar, que están pasando muchas cosas, que está cambiando rápidamente el escenario y que no podemos rehuir nuestra actuación a favor de este cambio, puesto que de otra manera el sentido de la historia simplemente prescindirá de nosotros. En segundo lugar, tenemos que darnos cuenta de que no podemos pasar por alto el hecho de que vivimos en un mundo global, y debemos defender y potenciar nuestra producción local de calidad pero con la mirada puesta en un mercado abierto. En tercer lugar, debemos ser conscientes de que se nos abren nuevas oportunidades.

CIERTAMENTE, el sector agroalimentario se encuentra próximo a las soluciones de los importantes retos a los que se enfrenta toda la humanidad; a

la función alimentaria con una vertiente cada vez más vinculada a la salud y la calidad de vida, a las reforzadas y cada vez más evidentes funciones territoriales, culturales, ecológicas y paisajísticas, se le añaden nuevas funciones en el ámbito de la energía, de la reparación medioambiental, del reciclaje y de la fijación de CO<sub>2</sub>. En cuarto lugar, significa entender que la Administración y el sector debemos hablar en primera persona del plural, debemos darnos cuenta de dónde tenemos los aliados necesarios para hacer frente a las nuevas exigencias.

En otras palabras, debemos salir del discurso repetitivo de mirada corta y queja sistemática que no favorece el camino de las soluciones. Alguna organización profesional agraria se ha instalado en un escenario simplista, inexistente y a la vez imposible en que todas las dificultades provienen de la mala gestión de la Administración (¡qué fácil!), trasladando toda la actuación a reclamar más y más recursos de renta como si estos fueran ilimitados. A veces, incluso, se acompaña de la opacidad en el diálogo, del insulto gratuito, acrítico e injusto. Es un error. Ni los recursos son ilimitados ni la mejor inversión hoy es verterlos en un saco sin fondo de ayudas a la renta. El respeto a las personas es una exigencia para todos, condición previa para un diálogo necesario, que significa también compromiso, desde el que encontrar las mejores alternativas entre las posibles.

ESTAMOS A las puertas de muchos cambios en el entorno que nos afecta y para abordarlos nos hará falta también reorientar muchas cosas. Hace falta trabajar con confianza pero con espíritu atento y crítico puesto que, por descontado, al iniciar nuevos caminos cometeremos muchos errores que hará falta corregir lo más rápidamente posible. En cualquier caso la fuerza que nos llevará al éxito provendrá de nuestra capacidad de diálogo y trabajo en común. La fuerza actual del sector agroalimentario, sector estratégico y decisivo para el desarrollo de nuestro país, proviene en buena parte del trabajo bien hecho de las organizaciones de productores y de las cooperativas. Hemos sido capaces de llegar hasta aquí, hay que continuar para ganar el futuro. El llamamiento está abierto a todos.